

1xS: Cuando ella se fue

Una pareja de chicos tomados de la mano, camina delante mio como si estuvieran solos.

Una madre besa a su hija como si fuera su amante o su vida.

Un grupo de mujeres arrastran sus pies por el Parque a esta hora de la tarde.

Se me cruza un amigo de Tati, alucinado por encontrarme en Barcelona después de no vernos por 5 años, y me pregunto si debo emocionarme o manifestarle la indiferencia que me llena.

Me pregunto también porqué enumero lo que veo, porqué la lista, porqué caminar sin más me aceita el cerebro y me abre los ojos. Y ahí nomás veo el cielo celeste, despejado otra vez después de dos semanas de lluvia. Después de dos semanas desde que se fue el avión, o ella por el marco de esa puerta sin pared.

(Nos encontrábamos cómodos en esta casa en el campo, aislada, dominada por la naturaleza, rodeada por estos inabarcables pastizales. No sé como habíamos llegado aquí pero parecíamos disfrutarlo. Lo único que me intrigaba cada vez que miraba hacia el horizonte era aquel bosque de allá lejos)

Dos semanas

No recordaba tanta lluvia en Barcelona en estos dos años que llevamos aquí. Pero no sé, le dió por llover como una conchuda a esta puta ciudad. Se hizo puta de golpe, la muy conchuda.

Agua agua y mas agua. Ni cuando estuve en Gales llovía tanto.

(Una tarde nos encontramos en aquel Bosque. Recuerdo haber cortado leña y no porque tuviera un hacha en la mano, ni porque estuviera transpirado. No lo sé. Solo tenía la clara sensación de haber acabado de hacerlo. Ella por su parte había cocinado el dulce y solo faltaba esperar que se enfriase.

Aún era temprana la tarde y parecía haber luz suficiente)

No sé si es de noche o de día. Ni siquiera reconozco aquellos lugares que no me son tan conocidos como para reconocerlos por el color del asfalto o las baldosas de la vereda. Tengo que caminar con la cabeza gacha, la capucha enfundada y el paraguas bloqueándome la visión para mojarme lo menos posible. Y no mojar tampoco mi mochila, ni que se me enmohezca la comida ni se me humedezcan los cuadernos. Del resto del día recuerdo poco. Sí estuve en el laburo porque me queda alguna imagen de tomar café con alguien en el bar y porque tengo una ligera impresión de que mi trabajo va progresando. Sí estuve en casa porque recuerdo despertarme en mi cama de Barcelona, aún con frío y con la incerteza de saberme en un sueño.

Pero poco mas. Poco mas que estos ojos de alucinado y este balde en la cabeza.

(Estábamos en el medio del bosque cuando de súbito se apareció la tormenta. Decidimos entonces que era hora de dar la vuelta. Nos encontrábamos un poco lejos de casa pero con un poco de suerte, llegaríamos antes que se largue. El viento comenzó acercando ese típico olor a tierra mojada y el cielo se fue poniendo cada vez mas negro mientras nosotros seguíamos caminando por este sendero, apartando ramas y apretando el paso. Todavía faltaba un buen trecho cuando una congoja profunda nos comenzó a invadir. No teníamos mucho tiempo para pensar pero mientras seguíamos caminando ahora por este

bosque, me preguntaba que me ponía triste. No podía verle la cara a ella, que iba delante mio, pero por alguna razón no solo sentía mi tristeza sino que también sentía la de ella. Que nos ponía tristes? la inminencia de la lluvia?, la posibilidad que la tormenta nos agarre a la intemperie. No seria la primera vez y nunca nos habíamos sentido así. Pero no podíamos parar a preguntarnos. Teníamos que seguir caminando hasta la casa, hasta por lo menos poder refugiarnos en la galería. Los primeros truenos se empezaban a escuchar, siempre un tiempo después de vislumbrar el fulgor de los relámpagos, y eso no hacia mas que acrecentar nuestra angustia. Sí, era la lluvia la que nos apretaba el corazón, pero porqué?. No te pares, bonita, que tenemos que llegar antes que se largue.)

Diluviando. Dos semanas diluviando. Las calles inundándose, las rias desbordándose en la costa brava. autos apilados por las correntadas, estaciones de metro inundadas hasta los andenes.

Recien hoy me di cuenta que las punteras de mis zapatos ya no estaban mojadas. Fue cuando alcé la vista y vi que era el único con paraguas en el parque. Lo hice a un lado aún abierto cuando comprobé que no estaba lloviendo. Así que lo cerré, y pude ver el sol entre los árboles del Parc Guell.

(El cielo se habia oscurecido como si fuera de noche cuando llegamos al claro que antecede a la casa. Ahi fue cuando empezamos a correr desesperadamente, sin pensarlo siquiera un poco, el poco que nos hubiera alcanzado para preguntarnos porque lo hacíamos, o que pasaba si no corríamos.

Pero los pensamientos no tenían peso aquí y era algo que venia de mas adentro lo que nos impulsaba, lo que nos empujaba hacia la casa.

Un inmenso relámpago me mostró los pocos metros me que faltaban, cuando veo que Lola ya está allí. Y cuando yo estoy a punto de alcanzar la galeria, una primera gota me cae en medio de la frente, una gota que primero me detiene súbitamente pero que luego me obliga a levantar la vista y ver a Lolo atravesando esa puerta, o ese marco sin paredes, y seguir corriendo hacia el avión que la llevará a Buenos Aires, después de toda esta vida.

Mientras tanto, acá afuera, las primeras gotas van humedeciendo la tierra,

Pol, diciembre de 2005
